

PLENILUNIO DE VIRGO (4 de Septiembre de 2009; 03:10 hora local de Argentina).

LA TRINIDAD EN VIRGO

Las meditaciones de plenilunio aumentan año tras año en todo el mundo y no sólo en forma individual sino también grupalmente. Está escrito que a su tiempo se establecerá una meditación sincrónica y unánime para tomar contacto con la energía del signo, con la Jerarquía y para servir como trasmisor de las energías zodiacales y del Plan Jerárquico. Esta será la base de la Nueva Religión Mundial. El Maestro D.K. dice: “desde el punto de vista de la verdad esotérica, las constelaciones, los signos zodiacales y los planetas son sencillamente vidas encarnadas, vidas que se manifiestan a través de las formas de los planetas y constelaciones, y la expresión de la Vida, la cualidad, la finalidad y la intención de los Seres que las pusieron en manifestación”. Sólo por medio de una preparación consciente podremos tomar contacto con los Grandes Seres y usar Su energía para el Plan de la Jerarquía. Entre otras cosas, la preparación consciente implica una actitud de serenidad mental y espiritual, y la existencia de notas que armonizarán con los acordes de las constelaciones. Estas notas son elevadas aspiraciones y orientaciones sobre las energías radiales de las constelaciones. Es por esto que es tan importante que los discípulos de todo el mundo se armonicen con las configuraciones energéticas de las lunas llenas para canalizar como grupo las corrientes de energías zodiacales hacia todas las esferas de los esfuerzos humanos.

Estos encuentros son esencialmente servicio que ayuda a la Jerarquía a exteriorizarse, disponiendo el camino para la reaparición de Cristo, suscitando energías cósmicas y distribuyéndolas en el planeta. Estas meditaciones y contactos armonizan a diversos discípulos, ashramas, la Jerarquía y centros superiores con el Propósito del Señor de este planeta. Él Mismo ajusta Sus asuntos a la luz de los nuevos contactos, hasta que por breve tiempo, el espíritu aspirante del planeta y del sistema solar se alinea con un centro mayor y recibe la carga. Así, en cada luna llena, los discípulos por doquier, el Nuevo Grupo de Servidores del Mundo, la Jerarquía y los Centros mayores reciben una carga y la irradian para beneficio de todos los seres vivos. El fuego que desciende de fuentes superiores y el fuego ascendente de la aspiración y el empeño purifican muchísimas acumulaciones de ilusiones y cristalizaciones varias y de este modo permiten que la humanidad marche hacia adelante por el sendero del mejoramiento. Quienes en realidad se armonizan con las corrientes de las energías que entran purifican su esfera áurica hasta cierto grado, arrojando factores contaminantes de su naturaleza y renovando su dedicación al Plan y al Propósito del gran Señor.

Cada luna llena tiene una nota clave doble, una superior y otra inferior. Cada grupo, bajo su signo específico, representará el campo de la nota clave alta o de la idea clave. A través de meditaciones, grandes masas deberán elevarse desde la nota clave inferior hacia su conciencia superior y capacitarse para absorber la idea de la clave superior y fundir su vida con ella.

La nota clave inferior de Virgo es: “Y la Palabra dijo: Que la materia reine”. Al entrar el sol en este signo, el individuo de Virgo siente intensos deseos de dejar que la materia reine en su vida. Tiene una gran oportunidad de romper con este deseo durante este período y vivir desde un nuevo nivel espiritual. La materia es la sustancia de su naturaleza física, emocional y mental. Deberá destruir la seducción de la materia y empeñarse en procura de la nota clave superior, que es: “Yo soy la Madre y el Hijo, Yo

soy Dios. Yo Soy Materia”. Una etapa es la Madre en el aspecto forma. Luego tenemos al Hijo, al nuevo Yo que emerge de la materia. Ese nuevo Yo nace y procura la perfección que es simbolizada por la palabra “Dios”. Así tenemos la idea de la Trinidad en Virgo. El Padre o Dios, el Hijo o el Niño y la Madre. Estas fuerzas a su tiempo dan a luz al alma humana. La doble luz combinada, la del espíritu y la de la materia, es la luz que hará que la materia se revele al espíritu y que el espíritu libere a la materia.

Los signos del Zodíaco tienen sus personalidades y sus Almas en magnitud cósmica. Cada rayo que se imprime en un ser humano se manifiesta como virtud o vicio. Si se purifican los vehículos del hombre y la conciencia se concentra en la Tríada espiritual, los rayos se manifiestan como virtudes. Si los vehículos están llenos de ilusiones, el rayo se manifiesta como vicios. Cuando elevamos lo más alto posible nuestra conciencia durante los cinco días del período de luna llena, los rayos acrecientan nuestras cualidades espirituales y virtudes. Es a través de ellas que el hombre irradia su belleza espiritual a los demás y a su debido tiempo se convierte en un verdadero servidor. A medida que avanza a través de los misterios de las iniciaciones, desarrolla desapego, renunciamiento y sacrificio. Sólo así el sol interior se irradiará. Debemos renunciar a toda esclavitud de nuestra personalidad. Entonces nuestra Chispa se liberará en sacrificio servicio.

A Virgo se lo llama el vientre del tiempo en el que se plantan, protegen, nutren y revelan las semillas de los grandes valores. Su tarea es la que a su tiempo pone en manifestación el principio Crístico dentro del individuo y dentro de la raza humana. Cada idea, plan, grupo o individuo que entra en contacto con la energía de este signo, a su tiempo desarrolla universalidad y una profunda naturaleza de sacrificio. Aquí empieza a concretarse la finalidad para la cual existe la vida de las formas que se llama místicamente “Cristo en ti, esperanza es de gloria”. Cristo simbolizaba el espíritu de universalidad y el espíritu de sacrificio. Esta energía trabaja para manifestar al Cristo histórico, al Cristo solar, al Cristo Cósmico y al principio crístico en el hombre. Cristo es el principio que une lo ínfimo con lo supremo en todos los fragmentos de la manifestación y expresa el impulso de servir y la voluntad de sacrificio.

La Virgen es la madre del principio Crístico y es en tres etapas que se lleva a cabo la formación y la madurez de este principio. Primero está Eva, símbolo del plano mental; Isis es el símbolo del plano emocional y María es el símbolo del plano físico etérico. En el plano mental se escuda el principio crístico, en el astral se nutre y en el físico se revela o nace. En el plano mental se lo concibe cuando toman contacto la personalidad y el Yo Transpersonal; en el plano emocional se nutre con gran aspiración y en el físico entra en manifestación a través de actos motivados por la voluntad de servir. Virgo es símbolo de la materia, que es el polo opuesto del Espíritu. La materia da forma a la creadora voluntad del espíritu que se manifiesta a través de la materia. Al espíritu lo reconoce el Hijo de la Madre. Él es el eslabón entre Padre y Madre. Él es el ánima mundi: el alma universal o el principio Crístico, el puente entre espíritu y materia.

La constelación de Virgo es un campo energético en el espacio que impulsa al sistema solar, al planeta y a cada ser humano para que cumplan la meta de la evolución en escala humana, planetaria y solar. A ese principio que se planta en la forma humana, planetaria y solar se lo llama principio crístico en lenguaje místico. Es la semilla de vida, de amor y de poder que se planta en cada forma, átomo, planta, animal, hombre, planeta y sistema solar. Esta divinidad dentro de la forma atraviesa un proceso de evolución, desarrollo y florecimiento, y la energía de Virgo es la que la lleva a la manifestación. No

sólo expresa la revelación y la manifestación de esa divinidad interior sino que también muestra todo lo bello, bueno y veraz.

También alimenta el Plan de cada alma. Cada uno de nosotros tiene un plan. Nuestra alma tiene un plan. Dentro nuestro tenemos un prototipo, un plano de un templo, una belleza que llegará a manifestarse. Nuestra humanidad va a ser divina. Esta humanidad también tiene un Plan y ese Plan está en el vientre de Virgo que alimenta, sustenta, escuda y a su tiempo revela el Plan dentro del hombre, de la humanidad, del mundo y del sistema solar. Este Plan está en proceso de expandirse para que se manifieste individual y globalmente en escalas solares y galácticas. Detrás de toda manifestación hay un gran Ingeniero, Él tiene un Plan que está en toda forma viva, en todo planeta, sistema solar y galaxia, y ese Plan se está llevando a cabo.

Este Plan existe para que la divinidad se manifieste de la mejor manera posible. Por eso se dice que Virgo sirve a la materia y al espíritu. El espíritu se apropia de la materia y la materia pugna por manifestar el poder, la belleza y el misterio del espíritu, y cuando estos dos se juntan en máxima armonía, hay belleza. El fin de la evolución no es más que manifestar la belleza. La materia asciende, el Espíritu desciende y estos dos se apropian, llegan a un mutuo entendimiento y alcanzan un misterioso entendimiento espiritual de forma tal que el espíritu no es molestado por la materia sino que es capaz de manifestarse a través de la forma. Virgo da a luz la Divinidad; es el símbolo de la Santa Madre que dio a luz a Cristo. Esto significa que el espíritu se apropia de la personalidad para que nazca un hombre perfecto, una expresión perfecta de la Divinidad.

Cristo es la Chispa divina dentro del hombre, del planeta, del sistema solar y de la galaxia, y está construyendo un puente entre los planos inferior y superior, entre los estados de conocimiento y de conciencia. Cristo es un término que significa tender un puente entre Padre y Madre, materia y Espíritu, Jerarquía y humanidad, nuestro planeta con otros planetas, nuestro sistema solar con otros sistemas solares, nuestra galaxia con otra galaxia, para que a su tiempo cada forma creada en el universo se convierta en parte consciente de la sinfonía cósmica.

Virgo tiene tres grandes características. Ampara, alimenta y revela la Divinidad dentro de la forma. Podemos usar esta energía para escudar, alimentar y revelar la Divinidad dentro de nosotros y dentro de los demás. Para escudar a la Divinidad, debemos tratar de afirmar la Divinidad dentro de toda la humanidad, incluidos nosotros mismos; rechazar todos los sentimientos de odio y de celos; no murmurar, criticar ni crear dudas en las mentes de los hombres; crear en la vida buenas condiciones para que la Divinidad interior no esté sujeta a ataques; no suscitar, en lo posible, reacciones de índole personal e impedir condiciones que retarden el desarrollo y la evolución de la divina Chispa interior. Para alimentar a la Divinidad, debemos ver belleza dentro de los demás y dentro nuestro; apreciar la expresión de las virtudes; inspirar a la gente ideas elevadas y visiones con el ejemplo de nuestras vidas; proporcionar belleza, armonía, bondad y verdad en todas nuestras acciones, expresiones y pensamientos; elevar el nivel de moralidad y educación; procurar música elevada, literatura y otras artes creadas en niveles superiores de conciencia que sean capaces de impartir vitalidad espiritual y el impulso de servicio y sacrificio. Para revelar la Divinidad dentro de los demás y dentro nuestro, debemos confiar y demostrar fe en su luz interior, crear las condiciones en las que florezcan libremente como seres espirituales, inspirarlos para que sirvan al mundo, reclamarles actos heroicos, mostrarles las necesidades del mundo, cooperar con todas sus acciones creadoras y constructivas y crear oportunidades para que vean su propia belleza, su propio Yo.

Los objetivos que debemos cultivar especialmente cuando el sol entra en Virgo son: voluntad de iniciar nuevas ideas, nueva visión, iniciarse en niveles mayores y más profundos de conciencia o conocimiento; voluntad de unificar lo abstracto y lo objetivo, el centro cardíaco y el centro de la cabeza, la personalidad y la Tríada Espiritual; la voluntad de armonizar nuestra vida con la vida planetaria, solar y zodiacal a través de la distribución y asimilación energética cíclica y mediante observación de las lunas llenas y otras ocasiones de especiales configuraciones zodiacales. Es un gran momento para trabajar en procura de la perfección.

El regente exotérico de Virgo es Mercurio, que es un planeta del cuarto rayo. Relaciona espíritu y materia, crea belleza y se relaciona con la intuición. El regente esotérico es la Luna que, en este caso, vela a Vulcano, que trasmite energía de primer rayo e inicia acciones y ciclos de creatividad. El rayo del Alma de Virgo es el segundo rayo de Amor-Sabiduría y el rayo de la personalidad es el sexto rayo de Devoción, que crea una consagración firme y unidireccional hacia la sublimación y el sacrificio. Júpiter es el regente Jerárquico y rige la segunda Jerarquía Creadora, la de los Constructores divinos de nuestra manifestación planetaria. Por medio de estos tres regentes planetarios afluyen las energías de cuarto rayo, gobernando la mente por medio de Mercurio y la forma física por medio de la Luna.

Virgo es uno de los signos de crisis debido a los regentes de cuarto rayo. ¿Qué es una crisis? Es el punto de encuentro de dos energías, es una confrontación. Una crisis nace cuando hay conflicto entre dos energías. Una energía está en proceso de cristalización y la otra en proceso de ruptura de esa cristalización. El Maestro Tibetano dice de la crisis de Virgo: “Virgo es el vientre del tiempo en el que madura lentamente el Plan de Dios y se pone de manifiesto en la época señalada.”

Ahora estamos en una crisis de nacimiento. Cristo va a manifestarse nuevamente. La humanidad está al borde del nacimiento espiritual, está emergiendo una nueva raza, una nueva cultura, una nueva civilización y un mundo nuevo. En este ciclo de crisis hay una gran oportunidad de ayudar al proceso del nuevo nacimiento a través de la meditación grupal y de nuestro esfuerzo individual.

En Virgo desarrollamos la conciencia de Cristo. ¿Qué es la conciencia de Cristo? Es razón pura, pensamiento claro, neta expresión de unidad, síntesis, armonía, ritmo, consagración absoluta al bienestar humano, total compromiso de servir y sacrificarse e invencible empeño en pos de la perfección.

“Materia es el vehículo para la manifestación del alma, en este plano de existencia; alma es el vehículo para la manifestación del Espíritu, y los tres, como trinidad, están sintetizados por la Vida que los compenetra.”